

Lo que revela la (fe)

Y esto es lo que nos revela la (fe): Incluso si una Voz Celestial o un verdadero profeta le informan al hombre que lo que hizo no tiene corrección, que está perdido, que ya no existe la posibilidad de recibir el Mundo Venidero, que el Eterno no lo ama y que todo lo que hace no sirve de nada. O con más razón si son sus propios pensamientos los que le transmiten estas ideas, tiene que aferrarse a la (fe), porque ella le dice que el Eterno le ama incondicionalmente todo el tiempo, que todo es para bien y que el mal no existe.

La persona debe decidir con firmeza que no importa lo que le digan los demás, ella sólo se dedicará al Servicio Divino, incluso si no recibe ningún pago por su esfuerzo o si tampoco ve ningún avance. Todo aquél que quiere tener el mérito del arrepentimiento verdadero necesita ser fuerte en este sentido. Especialmente en esta generación, es imposible lograr un arrepentimiento verdadero sin tener que pasar la prueba de fe.

Por eso es necesario anotarnos los párrafos anteriores: “Incluso si se presenta un profeta o un ángel y le dice a la persona que no tiene corrección. Debe confiar en que el Eterno la ama incondicionalmente, que siempre busca la manera de ayudarla y que a él Le duele cuando a nosotros nos duele”. Cada vez que acosa la desesperación, debemos sacar esa nota y leerla, hasta lograr ver la realidad con los ojos de la verdad. y ¿Quién es la verdad? la verdad es su palabra es la verdad ¿Quién dijo que él era la verdad? Yesuha el mesías nuestro Señor.

A continuación el Rabí de Slonim explica que estar satisfecho con la propia parte, significa alegrarse y sentirse satisfecho con la conducción Divina sobre nuestra vida. De esta manera probamos que nuestra fe es íntegra y que sabemos que todo lo que el Eterno hace es para nuestro bien. Esto es lo que ya mencionamos en varias ocasiones: Que la parte por la cual debemos alegrarnos y estar satisfechos, incluye todas las dificultades y caídas que sufrimos. Porque la mano misma del Creador es la que dirige todo. Aquél que logra alegrarse con lo suyo sin lugar a dudas se alegrará por todo lo que le sucede, también por las dificultades que surgen en el camino, por todo lo que se demora y no avanza. A esto se le llama alegrarse y estar satisfecho con la conducción Divina.

Ésta es la cualidad más importante: ¡Alegrarse con la conducción Divina es la herramienta más efectiva para llevar al corazón de la persona por el buen camino!

Todos debemos alcanzar el nivel de (fe) que tenían (**Heb 11:4** *Por la fe Abel ofreció a Dios más excelente sacrificio que Caín, por lo cual alcanzó testimonio de que era justo, dando Dios testimonio de sus ofrendas; y muerto, aún habla por ella. 5 Por la fe Enoc fue traspuesto para no ver muerte, y no fue hallado, porque lo traspuso Dios; y antes que fuese traspuesto, tuvo testimonio de haber agradado a Dios. 6 Pero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan. 7 Por la fe Noé, cuando fue advertido por Dios acerca de cosas que aún no se veían, con temor preparó el arca en que su casa se salvase; y por esa fe condenó al mundo, y fue hecho heredero de la justicia que viene por la fe. 8 Por la fe Abraham, siendo llamado, obedeció para salir al lugar que había de recibir como herencia; y salió sin saber a dónde iba. 9 Por la fe habitó como extranjero en la tierra prometida como en tierra ajena, morando en tiendas con Isaac y Jacob, coherederos de la misma promesa; 10 porque esperaba la ciudad que tiene fundamentos, cuyo arquitecto y constructor es Dios. 11 Por la fe también la misma Sara, siendo estéril, recibió fuerza para concebir; y dio a luz aun fuera del tiempo de la edad, porque creyó que era fiel quien lo había prometido. 12 Por lo cual también, de uno, y ése ya casi muerto, salieron como las estrellas del cielo en multitud, y como la arena innumerable que está a la orilla del mar).*

Aceptación Mutua.

Si un hombre se alegra con la conducción Divina y agradece por todo lo que el Eterno hace por él, también cuando le duele mucho, sabe que es el Eterno Quien maneja sus asuntos y, por lo tanto, lo que sucede es algo bueno para él. Entonces, puede agradecerle por lo que le pasa y alegrarse por eso; puede decirle al Eterno, sin titubeos, que está satisfecho de Su conducción. Entonces, se cumple la regla de “Medida por Medida”: ¡el Eterno acepta con amor la manera que se comporta este hombre y le perdona todos sus pecados!

Es como si el Creador le dijera a ese hombre: “¡Tú aceptas Mi conducción sin formular preguntas, entonces Yo te acepto tal como eres y te perdono todo! Pero si pones en duda Mi conducción, si no estás satisfecho con la manera con la cual manejo el mundo, entonces Yo también revisaré tus actos y no estaré satisfecho con la manera en que actúas”.

Esto es realmente estremecedor y atemorizante por un lado, pero sumamente reconfortante por el otro. Porque de aquí podemos comprender una vez más la gravedad del lloriqueo que despierta acusaciones en el Cielo. El Eterno se comporta con la persona de acuerdo con la regla de “Medida por Medida”. Cuando la persona no está satisfecha de la manera con la cual El conduce el mundo, en el Cielo se abren todos sus registros y se comportan con ella con rigor.

Quita la preocupación de tu corazón.

“Está prohibido preocuparse de nada. Hay sólo una preocupación permitida: Preocuparse por estar preocupados.”.

La preocupación es lo opuesto de la *(fe)*. Cuando la persona se preocupa, el Creador aleja Su cuidado personal de ella y la abandona, porque no cree en El. Por eso, la única preocupación que debe existir es: “¿Por qué estoy preocupado? ¿Por qué no tengo *(fe)*? ¿Por qué no comprendo que estoy en buenas manos? ¿Por qué no entiendo que el Eterno controla y supervisa todos mis asuntos?”.

La persona que reconoce tener toda clase de preocupaciones debe tratar de lograr lo antes posible tener confianza en el Eterno para poder salvarse. Lo principal es acercarse a la fe, orar pidiendo tener fe y reafirmar la *(fe)* lo más posible. Porque si la persona cree en el Eterno, ¿de qué tiene que preocuparse? Si sabe que está en buenas manos y comprende que El supervisa cada gota de aire que entra en su cuerpo cuando respira y cada uno de sus movimientos, entonces ¿por qué debe preocuparse? El mundo tiene un Dueño que lo dirige.

Esto es lo que decimos cuando mencionamos los trece principios de fe: “Yo creo con fe completa que el Creador Bendito Sea Su Nombre, crea y guía a todas Sus creaciones, y él es el Único que hizo, hace y hará todo lo que acontece”. Ésta es una de las bases de nuestra fe.

De la misma manera en que el corazón es el centro de vida de todo el organismo, así también el Precepto de la *(fe)* es el origen y la raíz de todos los 248 Preceptos positivos. La *(fe)* es el corazón de los Preceptos, ella es la que les da vida. Cuando un judío pronuncia la bendición: “Que todo se creó a través de Su palabra” y cree sinceramente en lo que está diciendo, entonces mitiga todos los Juicios severos que existen sobre él. Porque lo que los provoca es la falta de *(fe)*, que la persona pueda llegar a pensar que no es cierto que todo se creó con Su palabra. Por eso, cuando bendice con fe completa, sabiendo que todo se crea con Su palabra, se endulzan todas las acusaciones Celestiales.